

Peter SPUFFORD

Power and Profit. The Merchant in Medieval Europe

Londres, Thames & Hudson, 2002, 432 pp.

Los estudios sobre el mundo comercial y los hombres de negocios en los tiempos preindustriales, aunque hoy no gocen de la abundancia de trabajos que hubo en otros tiempos, siguen siendo numerosos e, incluso, muy novedosos a la luz de las nuevas corrientes de investigación y de pensamiento económico. El libro que comento se enmarca dentro de esta larga tradición historiográfica, presentándonos un panorama general del comercio y de las finanzas europeas, desde el siglo XIII hasta los inicios del siglo XVI. Su autor, Peter Spufford, profesor emérito de la Universidad de Cambridge, es uno de los mayores especialistas en historia económica de la Edad Media, especialmente en su campo monetario. Su libro, *Dinero y moneda en la Europa medieval*, publicado en 1988 (edición española, Crítica, 1991) marcó uno de los hitos más sobresalientes en el conocimiento de la historia monetaria de Europa. Sus últimos trabajos siguen en esa línea: analizar de una manera global el mundo mercantil y financiero europeo desde la Edad Media hasta los tiempos contemporáneos.

Spufford escribe aquí una obra pensada para un amplio público, haciendo una síntesis de la numerosa bibliografía existente, donde se incluyen las publicaciones más recientes y las últimas teorías. Pero, aparte de ello, el libro es altamente atractivo por las numerosas ilustraciones que contiene, algo no muy usual en los libros de historia económica. Tenemos múltiples representaciones que artistas medievales y renacentistas hicieron de la vida cotidiana y del mundo del comercio, con retratos de sus protagonistas, detalles de las mercancías, de objetos religiosos, junto con vistas de tiendas, barcos, carretas..., más documentos, monedas, etc. Junto a ellos hay fotografías actuales de ciudades, edificios, piezas de museos y abundantes mapas. Pero el valor de dichas ilustraciones no sólo viene dado por lo acertado de su selección, sino por los comentarios que de cada una de ellas se hacen, que refuerzan las argumentaciones que se va haciendo a lo largo del texto. El lector agradece su presencia, al mismo tiempo que son un material muy útil para la docencia. No ha de extrañarnos, pues, que este libro fuera finalista en 2003 del premio de la Academia Británica y que haya sido traducido al alemán, italiano y sueco.

El autor parte de la premisa de que el capitalismo surgió de la “Revolución Comercial” acaecida en el siglo XIII, idea ya manifestada hace muchos años por R. S. López y completada para los siglos siguientes por F. Braudel, pero que él desarrolla y actualiza. Spufford comienza su exposición analizando los cambios que entrañó la aparición de las nuevas técnicas mercantiles surgidas a partir de dicho siglo en el norte de Italia y que convirtieron al gran mercader de ambulante en sedentario: la correspondencia, la formación de compañías, la contabilidad por partida doble, los seguros marítimos, la matemática mercantil, las ferias, la aparición de bancas locales

y nacionales, el desarrollo de la información, el aumento de la oferta monetaria, etc. Temas muy conocidos, pero que desde las actuales ópticas de la economía de los costes de transacción están cobrando gran actualidad.

A partir de ahí, señala que el desarrollo del comercio en los siglos XIII, XIV y XV vino en gran medida propulsado por el aumento del consumo. Estudia los cambios en las pautas de consumo de las grandes cortes reales y de los grupos sociales privilegiados, abordando, a partir de las características de los palacios de los soberanos y de las casas principescas, cómo la demanda de artículos de lujo, de comidas, bebidas y vestidos caros, unida a la de objetos militares, aumentó de manera constante a finales de la Edad Media, incentivando nuevas corrientes y nuevos productos para el comercio internacional. Aquí, la visión aportada es absolutamente brillante y atractiva para el lector, ya que ejemplifica mediante casos y mercancías concretas los cambios acaecidos en el consumo y en las rutas comerciales, con sus consiguientes repercusiones en el conjunto de la economía mundial de los siglos XIV y XV. Sin embargo, si bien dicho análisis es totalmente correcto y de acuerdo con los nuevos planteamientos en historia y teoría microeconómica, podía verse enriquecido si la visión que presentase sobre el mercader medieval no fuera tan individualista. Por el contrario, hoy se está dando mucha importancia a mostrar cómo el comerciante preindustrial actuaba y se movía dentro de redes de comercio, donde los mecanismos de solidaridad y de confianza aportaban ventajas y ahorros en los costes de transacción, permitiendo una más fluida información. De la misma manera, el autor da más importancia a la demanda de objetos de lujo destinados al consumo de los privilegiados que al consumo de la población en general. Aquí, cuestiones como el desarrollo del comercio local o regional, más vinculado al consumo de artículos baratos y de primera necesidad, que hoy las nuevas corrientes de investigación en historia medieval están dando mucha importancia, aparecen desdibujadas. En las relaciones entre la ciudad y el campo, en el comercio de redistribución y al por menor, y en el desarrollo de los mercados locales está una parte notable de las claves precisas para entender la dinámica de los períodos de crecimiento y de crisis en las economías preindustriales.

A continuación, Spufford estudia los obstáculos y factores favorables que se dieron a finales de la Edad Media para el desarrollo del comercio. Analiza las rutas del comercio, la mejora en las infraestructuras viarias, la creación de redes de alojamiento, los problemas de las guerras, de los grupos armados y de las diferentes fiscalidades de la época. Aunque hoy en día se está dando gran valor al comercio terrestre, que se considera que fue más importante e, incluso, más barato que el naval, se echa en falta en este libro un estudio sobre las mejoras en la navegación marítima. Tema común, por otra parte, en múltiples publicaciones.

La segunda parte del libro está dedicada al análisis de los artículos objeto del comercio medieval. Su autor estudia, por un lado, las mercancías manufacturadas y, por otro, los productos alimenticios, los materiales raros y los esclavos. En sus pági-

nas Spufford va describiendo, de una manera amena y didáctica, los diferentes objetos de intercambio, estudiando tanto sus características y formas de comercialización, como las de su producción. El resultado es la elaboración de una geografía económica de la Edad Media, precisa y muy bien construida. Incluso, frente a otras visiones habituales, donde en el estudio de la historia económica medieval predomina el inmovilismo, el autor incide en mostrar los sucesivos cambios acaecidos, señalando como la imitación en la elaboración de los diferentes objetos y productos fue constante en la época. La sustitución de importaciones —vidrios sirios por vidrios venecianos, determinados paños mediterráneos por flamencos, sedas orientales por sedas de Lucca, armas de Milán por armas de Nüremberg, etc.— para los mercados locales y para la reexportación, es la muestra de lo desarrollado que estaba el gran comercio, al mismo tiempo que nos señala los avances acontecidos a finales de la Edad Media en la integración de los mercados. Fenómeno que no es exclusivamente consecuencia de la Revolución Industrial, como muchas veces se nos quiere hacer creer.

El último capítulo está dedicado a establecer la balanza comercial entre las diferentes zonas de Europa. Aquí la conocida carencia de fuentes estadísticas la suple el autor con sus amplísimos conocimientos en historia monetaria. A partir de los flujos de monedas y de metales preciosos entre los diferentes reinos europeos, establece unas hipótesis bastantes plausibles sobre cuáles fueron los movimientos de las importaciones y de las exportaciones a nivel internacional. Quizá una mayor utilización de bibliografía española y portuguesa le hubiera permitido afinar aún más sus apreciaciones sobre la Península Ibérica. Defecto que sólo es achacable en parte al autor, ya que otra gran parte de la culpa hemos de atribuirnosla los historiadores españoles y portugueses por no publicar más que en nuestras propias lenguas.

En suma, estamos ante una obra muy importante dentro de la historiografía europea, que, de una manera clara y muy asequible para todo tipo de lectores, nos presenta una excelente síntesis de la historia del comercio de finales de la Edad Media. Pero, al mismo tiempo, el autor en sus páginas nos sugiere muchos temas de reflexión para todos aquellos interesados en la historia económica y en la economía en general. De la misma manera, la cuidada elaboración del libro, con una buena redacción, acompañada de espléndidas ilustraciones, sirve de contrapunto a muchos de los trabajos a los que desgraciadamente nos estamos habituando en los últimos años en historia económica, sólo comprensibles y atractivos para una minoría muy reducida de lectores. Razones más que suficientes para que este libro deba editarse en su traducción española. Su publicación servirá para cubrir vacíos muy importantes en la bibliografía que recomendamos tanto a nuestros alumnos, como a aquellas personas interesadas en el estudio de las cuestiones históricas.

Hilario Casado Alonso
Universidad de Valladolid